

# 1

## DOMINO

*En la década de 1950, empiezan a llegar los primeros turistas a Ibiza. Primero franceses, luego alemanes, ingleses, norteamericanos... Entre ellos, escritores, pintores y diletantes de buena familia que encuentran en la isla un lugar inspirador. También descubren algún tugurio oscuro para echar unos tragos, como el Domino, ese bareto del puerto donde suena jazz a toda pastilla. Otros, más jóvenes, llegan en verano para abandonarse en ese reducto de naturaleza salvaje, mar y sol. Algunos hasta han montado su club social en San Antonio y tienen su propia escuela de inmersión. Y es que hay mucho que ver en esta isla. A la Ibiza payesa y franquista le está llegando demasiada modernidad de golpe, y anda aturdida, pero la recibe con los brazos abiertos, pues si algo tiene esta isla es hospitalidad; siempre la tuvo. El choque cultural está servido, y la juventud ibicenca se une a la fiesta y se junta para montar conjuntos de rock. Ya estamos en los sesenta, los Beatles y Mary Quant la están armando y toca dejarse el pelo largo y la falda corta. Aparecen las primeras salas de conciertos y discotecas para bailar en la isla. Son espacios de transgresión y jolgorio, y se concentran en San Antonio. Allí es donde el inquieto Pepe Roselló abre su primera discoteca, Playboy, en 1963, con bandas en directo y unos platos giradiscos. Es el primer local de Ibiza donde se pinchan discos para bailar. Mientras tanto, van llegando los beatniks y los hippies, los primeros de muchos. Se instalan en masías y casas antiguas del interior de la isla, que alquilan a los payeses locales. Allí no hay luz ni teléfono, y el agua potable se puede recoger de los pozos, que se llenan cada tanto. Para ellos, esto es el paraíso.*

**INTERVIENEN: PEPE ROSELLÓ (PLAYBOY), RICARDO URGELL (PACHA),  
PITI URGELL (PACHA), JUAN MARÍ (LAS DALIAS), DAMIEN ENRIGHT  
(AUTOR DE *DOPE IN THE AGE OF INNOCENCE*), VÍCTOR JUAN (ES AMICS),  
JAVIER FERRER (LOS DIANA), ROBIN**

**PEPE ROSELLÓ:** Nací en San Antonio [Ibiza] en 1936, en una familia de clase media de cinco hermanos. Desgraciadamente, mi padre, que era militar, tuvo un accidente y nos quedamos huérfanos. Yo tenía seis años, mi hermano mayor, ocho y mi hermana pequeña, solo un mes. Mi madre, que tenía entonces veintisiete años, se quedó viuda con cinco hijos. Recuerdo que tocaba el piano y toda la familia nos reuníamos para cantar y escucharla. Mi casa estaba en la calle San Antonio, encima de la única farmacia que había en el pueblo. Cuando murió mi padre, me fui a estudiar a La Salle, en Palma de Mallorca, al colegio de curas. Después, todos los hermanos nos fuimos a un colegio de huérfanos de militares en Murcia: allí es donde realmente nos educamos. A Ibiza veníamos a pasar las vacaciones; mi madre siempre estuvo aquí. Mi abuelo, que era una persona acomodada, fue realmente quien nos hizo de padre durante toda nuestra juventud.

**RICARDO URGELL:** Viví desde muy pequeño el ambiente musical en casa porque mis padres eran muy aficionados a poner música y bailaban. Te hablo de la época de antes del rock and roll.

**PITI URGELL:** En mi casa, mis padres tenían una buena posición, pero cuando llegó la guerra [Civil], los negocios empezaron a ir mal y el dinero, a desaparecer. Mi padre no era un gran hombre de negocios, venimos de una familia de artistas. Mi bisabuelo, Modesto Urgell, y

mi abuelo, Ricardo Urgell, eran pintores, y mi abuelo por parte de madre, Antonio Esplugas, era fotógrafo. En los años veinte, o incluso antes, hacía fotos con placas de tías en pelotas; hay un librito donde salen todas... Modesto fue profesor de Miró y Dalí, y pintaba cementerios y puestas de sol. Tenía el pelo blanco y bigote, y Dalí acabó copiándole un poco el *look*. En cambio, su hijo, mi abuelo Ricardo Urgell, era un tío muy serio que pintaba teatros y bailarinas. Se iban los dos a París durante la época del impresionismo.

**JUAN MARÍ:** Nací en San Carlos [Ibiza] el 29 de mayo de 1961, justamente en el sitio donde estamos, en Las Dalias. Cuando nací, ya llevaba funcionando desde 1954, así que lo empecé a vivir desde chiquitito. Las Dalias era el sueño de mi padre, pero en esa época los sueños eran complicados: veníamos de una posguerra y estábamos en plena dictadura. Mi padre quería construir un lugar donde la gente de la isla se pudiera divertir, no para los turistas, que por aquel entonces eran muy poquitos. Empezó como un proyecto de hotel muy básico en la zona de Es Canar, pero le falló el socio y se encontró solo, así que se lo vendió a un inglés, cuando empezaron a venir los ingleses a especular con los hoteles en las zonas turísticas como Es Canar o San Vicente. Mi padre pensó que le había sacado mucho dinero, pero en el fondo era una miseria, y con ese dinerito compró el solar donde ahora está Las Dalias. Empezó a construir, a pie del camino y antes de que estuviera la carretera, y medio engañó a la gente diciendo que estaba construyendo un taller de hacer tejas, entre otras mentiras, porque no quería que le robaran la idea. Al final construyó, piedra a piedra, Las Dalias, tal y como se hacían las casas en esa época. Primero, hizo la zona del bar con un pequeño chambao, y el 4 de noviembre de 1954, el día que se inauguró, ya tocó un grupo. Era un lugar donde se juntaba la gente de San Carlos, y los días de fiesta y los domingos venía gente de toda la isla al típico baile de la época. En los años cincuenta, cuando mi padre construyó Las Dalias, no había turismo en Ibiza. No creo ni que existiera el aeropuerto.

**PEPE ROSELLÓ:** A finales de los años cincuenta, aparece en San Antonio el Club des Argonautes<sup>1</sup>, formado por franceses, sobre todo de París. A Ibiza venía gente joven y universitaria; chicos y chicas que introdujeron una forma y un estilo de vida que aquí no se conocía. Hacían unas vacaciones como de supervivencia y fueron los primeros que trajeron aparatos de pesca submarina. Tenían una escuela de vela y los monitores eran marineros de San Antonio. Así aprendí a hablar francés. Con lo que pescaban, celebraban fiestas en las que un centenar de personas se juntaban para comer. Era una pequeña comunidad que se instaló allí y cambió la zona. No había sitio en los hoteles, por lo que se alojaban en las habitaciones que les alquilaban en casas particulares.

**JUAN MARÍ:** Me acuerdo muy vagamente —quizás más por lo que me han contado que por mis propios recuerdos— de las peleas; peleas entre familias por rencillas; peleas por una mujer cuando los solteros venían a festejar, a cortejar. Los de San Carlos eran famosos por llevar una cuchilla en la cintura siempre que salían. Me puedo acordar también de que a los ocho años todos los chiquillos nos poníamos delante del grupo cuando empezaba a tocar, y nuestras madres detrás, vigilando quién sacaba a bailar a sus hijas. Me acuerdo de los jovencitos de San Antonio de esa época, que decían «*anem de palanca*», o sea, salir de fiesta. El alcohol era durillo. La gente bebía, sí, se emborrachaba, y de vez en cuando había alguna trifulca. Los que más bebían eran los que *anaven de palanca*, los solteros. Los que iban a cortejar eran recataditos; conocían a una muchacha, la sacaban a bailar, y primero bailaba uno y luego bailaba el otro, como cuando iban a festejar a las casas: primero iba uno y luego iba el otro, y que no se encontraran por el camino, porque se podía liar.

1. En 1958, el francés Paul Lombard llegó al puerto de La Savina, en Formentera, y se instaló con unos amigos durante unos días en el Hostal La Savina. Buscaban lugares atractivos para practicar la pesca submarina. Había nacido el Club des Argonautes (Club de los Argonautas), una asociación deportiva que organizaría todo tipo de deportes náuticos. Pronto se convirtió en uno de los primeros turoperadores de viajes organizados a Formentera e Ibiza.

**RICARDO URGELL:** Cuando era jovencito, había lo que se llamaban salas de baile o salas de fiestas. Tuve dos novias parisinas y me iba a verlas a París. Eran unas chicas muy pijas que me llevaban a los clubs de noche —te hablo de los años cincuenta—. Iba al Régine, al Castel, al Privé, al Palace... Era una época muy brillante la del París de entonces. Antiguamente se hablaba de guateque, porque la palabra «disco-teca» no nace hasta el 77 o el 78; antes se hablaba de *boîte*, *boîte de nuit*, *dancing*, sala de baile o sala de fiestas.

**PEPE ROSELLÓ:** La distancia que había entre chicos y chicas y las costumbres de la isla no habían cambiado desde hacía muchos años. Los franceses trajeron nuevas costumbres de comportamiento, y un chico y una chica podían compartir una habitación alquilada en una casa particular y mantener una relación de amistad. Entre nosotros esto era impensable. Había una libertad de trato y de relaciones entre la gente joven que nosotros no conocíamos. Por eso lo que hacíamos era tratar de ennoviarnos con alguna francesa para poder salir con ella, bailar y mostrarle la isla: acceder a su compañía, vivir esa vida. Recuerdo que por las tardes íbamos a una bodega que se llamaba La Cambra y bebíamos vino con cacahuetes y almendras; el vino era dulce y bebíamos en porrón. Recuerdo que aprendimos a cantar con el grupo de los Argonautes. Fue una experiencia muy bonita; alteraron muchísimo las costumbres cerradas de San Antonio. Las chicas empezaron a llevar los pantalones cortos y los de aquí las denunciaban a la policía porque iban enseñando los muslos. Entraban en la iglesia y el cura decía, «no las dejéis pasar porque van con pantalón corto», porque aquí las chicas tenían que ir de manga larga. Esta gente revolucionó el pueblo.

**JUAN MARÍ:** El cura de San Carlos tuvo sus más y sus menos con mi padre. A finales de los cincuenta, mi padre organizaba fiestas los domingos y el cura proyectaba películas de cine —del Régimen, claro—, pero la gente prefería ir a bailar. Tuvieron alguna charla y al final se hicieron amigos. El cura solía visitar todas las casas y las bendecía. Cuando venía, le preparabas unas galletitas, un café o un

vino, y luego él se llevaba una cestita de huevos o un pan. Pasaba por todas las casas, menos por Las Dalias. A mi madre le sentó como una patada en el culo. El cura decía que no venía a Las Dalias porque era el lugar de los impíos.

**DAMIEN ENRIGHT:** Me echaron de Medicina cuando estudiaba en Irlanda. Primero me fui a Escocia y luego a Inglaterra; allí fue donde conocí a mi mujer. Tres meses después, decidimos hacer autoestop hasta la India. Te estoy hablando de 1957, cuando viajar a la India en autoestop era una osadía. Así que nos fuimos para allí, con la mala suerte de que acabamos en un camión que se cayó por un puente y mi mujer quedó destrozada. Estuvimos unos tres meses en un hospital en Alemania, y cuando volvimos a Inglaterra supimos que estaba embarazada. A los siete meses y medio, nacieron dos gemelos y tuve que buscar un lugar donde poder vivir. No tenía un duro. Tenía ganas de irme a vivir fuera, y resulta que alguien me dijo que por qué no probaba en las Baleares, así que me fui a la embajada española, donde conocí al Sr. Bueno, que era de Mallorca y estaba casado con una alemana. Me invitaron a cenar, tomamos vino y me hablaron de Mallorca. Entonces, conseguí que mi padre me diera doscientas cincuenta libras para poder ir a España y aprender español, y me fui a Mallorca, donde encontramos una casa en Port d'Andratx, un sitio donde solo había militares jubilados ingleses de las colonias que llevaban pantalones cortos planchados y que se reunían en un bar llamado St. George, o algo así, para beber.

**PEPE ROSELLÓ:** Los hippies empiezan a llegar a la isla y se instalan en la parte de Ibiza o en Santa Eulalia y en el norte. Llegan a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, y provocan una revolución porque alteran completamente las costumbres. Venían de una revolución social y política, de San Francisco y de Nueva York —Joan Baez y todo aquello previo al Mayo del 68—, y llegan con unas vestimentas bohemias. No les gusta el lujo y establecen relaciones y libertades que son desconocidas aquí en la isla. Viven en grupo, en casas payesas que alquilan, y pagan con buen dinero. La gente está feliz y encantada con

los hippies, que empiezan a conocer sus costumbres y se van mezclando con la sociedad ibicenca, que los acepta, los tolera y convive tranquilamente con ellos.

**JUAN MARÍ:** Los hippies encajaron muy bien, porque anhelaban aquello de lo que los ibicencos ya estaban hartos: una casa payesa, sin agua y sin luz. Para un ibicenco era mejor vivir en un piso en Ibiza, así que dejaron las primeras casas rurales para venir a vivir a lugares donde hubiera gente, electricidad, un lavabo... Los hippies, en cambio, querían vivir en las casas payesas y respetaban esa forma de vida. Las neveras iban con botella de gas y no tenían más de cien litros de agua por semana. Algunos cultivaban y podían permitirse pagar un alquiler. Payeses y hippies se fundieron muy bien; había una simbiosis perfecta.

**DAMIEN ENRIGHT:** Enseguida me aburrí de Mallorca y me fui a vivir a Ibiza cuando conocí a un grupo de chavales norteamericanos que parecían salidos de una novela mediterránea de Scott Fitzgerald. Me dijeron, «¡eh, hay una especie de escena en Ibiza!». Así que para allá me fui a descubrirla. Cuando bajé del barco, en el puerto, me topé con unos tipos sentados en unas sillas desvencijadas que me dijeron, «¿de dónde vienes? Ven aquí, tómate algo, siéntate y cuéntanos tu historia». Yo quería saber, claro, dónde encontrar un sitio donde poder vivir, donde comer algo, y enseguida me vi absorbido por ese grupo de lunáticos. Al poco, acabé allí jugando al *stretch*, que se juega con una bayoneta y que me enseñó un tal Paul Brunswick, que había estado en la guerra de Corea. Tenía una mirada de loco y quería que jugara al *stretch*, así que le dije que vale, que jugaba. No me atravesé el pie con la bayoneta de milagro... Me encantó. Sentí que Ibiza era genial.



**PEPE ROSELLÓ:** Esta gente había huido de la guerra de Corea, primero, y de la de Vietnam, después. Estaban en contra de la guerra y aquí crearon comunas y convivieron con la sociedad ibicenca sin ningún problema. Además trajeron lo más importante —y esa sí que fue la gran revolución—: trajeron música. Después ya empieza una especie de persecución y un debate sobre si drogas sí, drogas no...

**DAMIEN ENRIGHT:** Fui a buscar a mi familia a Mallorca, nos vinimos a Ibiza y alquilamos una casa en las afueras de la ciudad. Enseguida nos hicimos habituales del bar Domino<sup>2</sup>, quizás demasiado. Allí ponían a John Coltrane y a Charlie Mingus, o Cannonball Adderley y cosas así. Y a Miles Davis, desde luego. Aquella música negra, en la Ibiza de los años 58 o 59, fue muy iluminadora; gente como Albert Ayler o así, que eran los exponentes del nuevo jazz moderno. Así que sonaba una música fantástica y Dieter [el dueño] recibía lo último de lo último de algún lugar de Europa. Nunca había escuchado nada igual. En la contracubierta de mi libro *Dope in the Age of Innocence* [Droga en la edad de la inocencia] escribí: «Por la noche, la puerta del Domino era como un agujero perforado en la pared por el sonido. A través de ella, en plena noche silenciosa, sonaba la música más libre e innovadora que hubiéramos escuchado jamás». Así es como era entonces.

**PEPE ROSELLÓ:** La isla se ha proyectado al exterior a través de una imagen donde los hippies han imprimido un sello, un cuño. Ibiza ha sorprendido a todo el mundo. Era una isla que la gente pasaba por alto y, de repente, con el fenómeno de los hippies, la gente viene a conocerlos, por curiosidad. Los hippies se sentaban en el suelo del puerto de Ibiza y cogían una guitarra y cantaban, y luego fueron apareciendo

2. En 1964, la revista *Triunfo* publicaba el reportaje «Ibiza, Babel del Mediterráneo», donde se informaba de la llegada de los primeros beatniks y hippies a la isla. Ilustrado con fotografías de los «peludos», puede vérselos, por ejemplo, sentados en la terraza del bar Domino, uno de sus habituales puntos de encuentro. En un pie de foto se puede leer: «Melenas, barbas, tipos ambiguos e indefinibles... Todo un sector de la población flotante de Ibiza está compuesto por ejemplares humanos que hasta hace muy poco debían resultar tremendamente insólitos para los habitantes de la isla, acostumbrados a la modorra de la vida cotidiana».

los bares donde ponían su música... Todo aquello era muy bohemio, tenía mucha energía y era muy innovador. Ibiza ha sido una isla encerrada en sí misma, ignorada y desconocida. Quien da a conocer la isla es el movimiento hippie, que empezó a despertar muchas conciencias y a motivar muchas preguntas. Vivíamos en una sociedad tan reglada y tan cerrada en sí misma que este fenómeno empezó a despertar el interés de muchísima gente. Estos chicos jóvenes no trabajaban y vivían de forma contemplativa y pasiva, y se juntaban y organizaban sus fiestecillas. Muchos se habían escapado de la guerra y sus familias les mandaban dinero... Aquí podían vivir estupendamente con muy poco.

**DAMIEN ENRIGHT:** La mayoría de gente era bebedora, bebedores consumados que aparecían cada tarde cual ceremonia religiosa, aunque estuviera lejos de ser religiosa. Algunos de nosotros —no más de media docena— empezamos a fumar hierba del Norte de África, del Rif. Bajábamos discretamente al muelle y entre varios nos fumábamos un canuto, para luego volver y abandonarnos rendidos en un asiento en el Domino y dejar que la música nos transportara. Había un montón de gente que hablaba y gritaba, tipos creativos que pugnaban por ser más listos que el resto. Era un rollo muy neoyorquino, donde todo el mundo hablaba a gritos, el típico entorno de escritores. Para cuando nos dimos cuenta, cada vez venía más gente a Ibiza. Cada uno con sus historias, todos con algo interesante y diferente que contar. Gente como Steve Seley, que estaba escribiendo un libro titulado *The End of Mercy* [El final de la misericordia] y que había sido un tipo muy famoso, portada del *Time Magazine*, y allí estaba ahora Steve, bebiendo mucho y escribiendo poco. También estaba John West, que era un autor que tenía varios libros publicados, o Jack Beeching, que era uno de los mejores y más auténticos escritores que vinieron y que vivía en San Vicente con su mujer y sus hijos. Recuerdo verlos llegar a la ciudad, andando desde San Vicente, en una de sus visitas trimestrales de abastecimiento a Ibiza.

**PEPE ROSELLÓ:** Mi vida empieza cuando termino mis estudios y me titulo de profesor mercantil. Ibiza es mi lugar, lo ha sido siempre. Cuando estudiábamos fuera, la idea de volver a Ibiza siempre estaba presente. Hice las milicias universitarias en Montejaque; se hacía en dos tandas de tres meses y después venían las prácticas, que duraban otros seis. Pensar que podía suspender un campamento y que me prohibieran volver a Ibiza era traumático. Ibiza ha sido siempre el viaje de vuelta.

**DAMIEN ENRIGHT:** Uno de los acontecimientos más importantes de mi vida ocurrió probablemente justo aquí enfrente<sup>3</sup> cuando, una mañana de 1963, una chica holandesa, la mujer de un amigo a la que apenas conocía, se plantó en casa y nos dio a mi mujer y a mí un cuaderno infantil —uno de esos que utilizan los niños para aprender a escribir—. Dentro, había recortes de prensa del asesinato de JFK, que acababa de suceder. Pensé, «vaya, esto es muy bonito, pero ¿por qué nos da esto?». Entonces, me di cuenta de que dos de las páginas estaban enganchadas una con otra y, en el centro, había unos trozos de cartón con un punto negro en cada uno. Por aquel entonces no había oído hablar de la psicodelia... Era algo totalmente nuevo. La chica holandesa dijo: «Sandoz», que era una palabra mágica, por supuesto, pues fue allí donde se sintetizó el primer LSD. Dijo: «En ayunas durante cuatro horas, y dejad a mano algo de comida por si os entra hambre». Mi mujer dijo: «¿Qué es esto?». Y yo: «Creo que es LSD... ¿Lo probamos?». Entonces, esperamos a que nuestra hija se acostara —afortunadamente era una niña que dormía muy bien— y después de estar cuatro horas en ayunas, nos tomamos un cartoncito cada uno. Te lo juro, nos pusimos como locos. No teníamos ni idea de lo que era o de lo que estaba a punto de pasar. Estamos hablando del ácido original de Sandoz, de los laboratorios suizos, así que era mandanga de la buena. La cosa duró unas doce horas y fue la expe-

3. Las declaraciones de Damien Enright se recogieron en el Gran Hotel Montesol, en el Paseo Vara de Rey de Ibiza.

riencia más alucinante que jamás he experimentado. Fue hermoso. Para los dos lo fue. Absorbimos el universo entero, y no me refiero a la clásica cháchara hippy, no, pero es que fue realmente precioso. Recuerdo que eran las seis de la mañana y estábamos aquí enfrente y nos dijimos que teníamos que marcharnos de esta isla a un lugar alejado del alcohol, donde no se bebiera tanto y todo el mundo estuviera hablándose a grito pelado, como en el Domino<sup>4</sup>.

**PEPE ROSELLÓ:** Empecé con la música en 1959. Recuerdo que entonces me gustaba la clásica. Tuve un restaurante que se llamaba S'Olivar, y allí venía mi amigo Mishka, un polifacético húngaro expatriado que tenía una galería de arte. Cuando se iban los clientes, me decía, «Pepe, venga, vamos a poner un poco de música». Recuerdo, por ejemplo, el Concierto para piano y orquesta número 1 de Chaikovski. La música ya me daba algo que no me daba el pan de cada día, no sé cómo explicarlo...

**VÍCTOR JUAN:** Nací en Ibiza en 1947. Mi abuelo materno fue el presidente de la Asociación Socialista Pitiusa en 1936, y el paterno, director del Hospital de Ibiza. Años después, le entregaron un bastón de mando con la empuñadura de oro como premio por su carrera. Durante la Guerra Civil española, a mi abuelo materno le confiscaron los bienes por ser de izquierdas, y en la posguerra pasamos de ser una familia de clase media-alta a media-baja.

4. En el libro *El nacimiento de Babel. Ibiza años 60*, del periodista Marià Planells, autoeditado por el propio autor, se recogen estas impresiones de Dieter Loerzer, fundador del Domino: «El Domino fue el primer bar extranjero que puso la música ambiental muy alta, incluso antes que en California o Nueva York. Esta moda la introduje yo [...] En 1960 ya se fumaba bastante, siguiendo la moda introducida por los americanos... Tenía que echar a varios clientes al día, porque encendían el porro en el bar, tan tranquilos... Yo tenía unos dos mil elepés, con la mejor música del momento. Venía gente de todo tipo, desde arquitectos como Walter Gropius y Erwin Broner, hasta marinos, pescadores, beats, personajes perdidos Dios sabe dónde y por qué [...] El Domino fue un bar salvaje, como del Salvaje Oeste, con la música muy alta, con alguna pelea, con fumadores de hachís, policías, negros, campesinos, alemanes y todo tipo de cosas y de gente. Fue el comienzo de la revolución hedonista de Ibiza. Fuimos los pioneros en todo el mundo en lo de la música: íbamos por delante de Nueva York».

**JAVIER FERRER:** Nací el 4 de junio de 1950 en el paseo de Vara de Rey, en el antiguo edificio de la Banca Matutes, en la terraza, que ahora es un ático. En mi familia eran pescadores. Por entonces Ibiza era una isla de gente trabajadora. Íbamos al colegio y jugábamos al fútbol en la zona de pescadores del puerto. Cuando se nos caía la pelota al agua, alguien se tiraba a por ella o la perdíamos. Antes se paseaba por Vara de Rey y por el puerto, y se hacían fiestas populares... Tuve una infancia muy normal y muy buena.

**ROBIN:** Soy inglés, pero mi familia se fue a Johannesburgo, así que me críe allí. Oí hablar de Ibiza a través de mi hermana, que se había ido a vivir allí en el 59 o así. Se casó con el primer guía turístico que hubo en la isla, Thomas Cook<sup>5</sup>, que provenía de una familia opulenta y cultivada —los Sinclair—. Los Cook fueron los primeros en venir a Ibiza y le dieron un trabajo que consistía en recibir a los turistas y acompañarlos. Quedaban en el hotel (por aquel entonces no había más de dos o tres). Tuvo que ser increíble en aquellos días, porque en aquella época aquí no había nada, claro, ni siquiera carreteras más allá de Ses Figueretes. No había gasolina ni electricidad; cocinaban con carbón. En el año 62 o 63, yo debía de tener trece o catorce años y me vine con mis padres a visitar a mi hermana. Así es como empezó todo.

**PEPE ROSELLÓ:** Por aquel entonces, lo que se daba era un permiso de salas de fiestas al aire libre, porque no había ninguna que estuviera cubierta. Así empiezan a surgir salas como establecimientos autorizados para ofrecer espectáculos, pero sin una regulación específica. Los primeros locales de este tipo aparecen en San Antonio —donde estaban Isla Blanca y Ses Guitarres— y en Ibiza. Es el momento en el que llega el turismo; turismo de agencia que se mueve con autobuses que los llevan a espectáculos de flamenco y de baile regional: el «baile pagés», con música tradicional y las mujeres con sus vestidos folclóricos.

5. En 1998, Thomas Cook adquiere la agencia de viajes británica Club 18-30, fundada en 1968, que fue uno de los principales turoperadores en organizar viajes económicos a Ibiza para jóvenes ingleses.

cos. En cierto modo, las salas de fiestas ya empezaron a promocionar la cultura local.

**JUAN MARÍ:** Mi padre empezó en 1955 o 1956 programando grupos locales que tocaban la guitarra y la bandurria, y más tarde la batería y el acordeón. Interpretaban la música de la época, que eran canciones populares o tradicionales. A mediados de los sesenta, ya entraron los grupos de rock, como Los Diana, que tocaban con guitarra, bajo y batería.

**PEPE ROSELLÓ:** Las discotecas aparecen en Ibiza en los años sesenta. Eran los *night clubs*, los de parada de carretera, por decirlo de alguna manera. Al final nos quedamos con el nombre de «discoteca», por más que esto quiera decir «colección de discos»... Para mí, montar un club como el Playboy<sup>6</sup> era algo transgresor: un concepto de la vida liberal y renovador de las costumbres en las que vivíamos encerrados, en sintonía con Joan Baez y todos los grandes artistas que estaban haciendo música de protesta contra el poder piramidal que había en toda Europa. Y es que tras la última Guerra Mundial, la juventud estaba asfixiada. Playboy, por supuesto, también era el nombre de una revista prohibida (en la dictadura franquista estuvo prohibidísima). Yo había visitado Nueva York, París, Ámsterdam y Londres porque quería ver cómo era la vida en otros lugares. A Nueva York fuimos tres amigos y debo decir que me aturdió. Recuerdo que en un *after hours* la gente entraba por la tarde y en el *backstage* había cabinas que se alquilaban, y allí se desnudaban, se vestían con ropa de deporte y se ponían a bailar. ¡Era una verdadera locura! Había una cúpula transparente por la que se filtraba la luz y podías caminar por encima y ver a la gente bailando abajo... Todavía sueño con aquello. Fue en una fiesta que se llamaba Black Door, y recuerdo que me quedé aturdido. Me influyó muchísimo.

6. En 1963 Pepe Roselló inaugura Playboy en San Antonio, una discoteca al aire libre que se convierte en la primera de la isla en pinchar música para bailar con dos giradiscos, según relata el propio Roselló. En 1975 abre Playboy 2, también en San Antonio, con la entrada de Juan Suárez como DJ residente, que fue uno de los referentes de la pionera cultura de club ibicenca.

**VÍCTOR JUAN:** Se puso de moda entre los americanos venir aquí a Ibiza, primero los beatniks y luego los hippies. No solo venían bandas de música, también escritores y grupos de artistas, incluso pintores de renombre. Quizá el más famoso de todos fue Elmyr de Hory<sup>7</sup>.

**DAMIEN ENRIGHT:** Elmyr de Hory vino a mediados de los sesenta. Recuerdo que era uno de los que podía permitirse el lujo de pedir unas gambas al ajillo, que se tomaba en un restaurante del puerto. Yo me acercaba a la esquina, a un restaurante que se llamaba Los Pasajeros, donde por ocho pesetas te servían una paella y un trozo de pollo o pescado. Recuerdo sentir envidia por Elmyr y sus gambas al ajillo, y también por aquellos dos gemelos españoles que estaban relacionados de algún modo con la familia real. Eran inteligentes y formaban parte de la élite de la sociedad de inmigrantes de Ibiza. Recuerdo que De Hory podía pintar lo que se le antojara; podía hacer un Braque, un Picasso o un Corot, cualquier cosa que se propusiera. También me impresionó [el pintor] Jan Cremer, que fue de los primeros en vestir de cuero y cadenas, con su gorra de cuero y sus enormes [perros] alsacianos. Recuerdo ir a Deià [Mallorca], donde Robert Graves estaba recibiendo tratamiento [padecía Alzheimer]. Dylan Thomas se mató bebiendo, Brendan Behan también... Todo el mundo bebía.

**ROBIN:** A Ibiza venía mucha gente con proyectos creativos, no solo para pasar el rato y pasarlo bien. Todo empezó en 1935, cuando empezaron a venir aquí alemanes de la Bauhaus y otros artistas y arquitectos.

7. En el reportaje «Ibiza, Babel del Mediterráneo» de la revista *Triunfo*, se puede leer: «Estos grupos, entre los que hay pintores auténticos o sedicentes —fotógrafos, gentes dedicadas a actividades más o menos colindantes con el arte—, llevan una vida extraña, itinerante, desorganizada... Viven, muchos, en casas de la parte alta de la ciudad, hacinados muchas veces, cómodamente en otras». Entre estos artistas «sedicentes» se encontraba el pintor húngaro Elmyr de Hory, nacido en Budapest en 1906, célebre por sus brillantes falsificaciones de obras maestras de la pintura. De Hory se haría popular tras el estreno del documental de Orson Welles *F for Fake* en el Festival de Cine de San Sebastián de 1973, protagonizado por el pintor húngaro. Vendió más de mil obras, principalmente copias de Picasso, que entregaba a su marchante sin firmar. En 1960 se instaló en Ibiza, donde vivió hasta su suicidio en 1976, tras conocer la noticia de su extradición para ser juzgado por falsificación.

**VÍCTOR JUAN:** Los hippies eran más elegantes, los beatniks iban sucios. Un día, en el Pereyra<sup>8</sup>, no dejaron entrar a un beatnik por lo sucio y desgarrado que iba. Se ve que era un mal beatnik, porque al cabo de dos horas se presentó vestido de gala y con un cochazo, o sea que se dejó al beatnik en casa, por lo menos por esa noche [risas]. Yo creo que cada vez venía más gente por esa fama ibicenca de acogida: aquí, incluso hoy en día, acogemos a todo bicho viviente que viene con buena voluntad. Si vienes de buen rollo, eres bienvenido en Ibiza; estamos acostumbrados. La filosofía ibicenca es abierta: vive y deja vivir. La convivencia siempre fue buena, excepto una vez que los hippies se portaron mal en San Carlos, cuando hicieron un ritual en el cementerio y profanaron unas tumbas. Claro, el pueblo se enfadó muchísimo y tuvieron que subir los grises a poner un poco de orden.

**JUAN MARÍ:** Desconozco si se profanaron tumbas, pero sí sé que en San Carlos había un letrero muy famoso en el porche de la Iglesia de San Juan que puso el cura y que decía «prohibido cantar, comer y dormir bajo estos porches». Recuerdo alguna pelea entre ibicencos y hippies, cuando en las primeras playas nudistas se bañaban en pelotas, pero no fueron más que pequeños roces de convivencia. Muchos de los hippies que he conocido siguen aquí, y siempre ha habido una perfecta convivencia y una relación fantástica con ellos.

**JAVIER FERRER:** Aquí había hoteles para el turismo familiar. Estaban los hippies, que en aquel entonces eran los hijos de los ricos, de Estados Unidos o de Alemania<sup>9</sup>... Ibiza era una isla muy tranquila en aquel

8. A falta de un teatro en condiciones, los círculos ilustrados de Ibiza impulsaron la creación del Teatro Pereyra en 1899. Posteriormente, se transformaría en un cine, que permanecería abierto hasta 1987. Al año siguiente, el músico y compositor holandés Eric-Jan Harmsen y su esposa le dieron una nueva vida como local de conciertos, ubicado en el hall del edificio. Desde entonces, pasó a ser uno de los locales más activos de música en directo de la isla, con conciertos de jazz, soul, funk y rock. Por su escenario pasaron artistas como Tete Montoliu, Deborah Carter o Barbara Tucker, entre otros, hasta su cierre definitivo el pasado 2018.

9. En otro momento del reportaje «Ibiza, Babel del Mediterráneo» se puede leer: «En muchos casos se trata de "hijos de papá", que, en serio o en broma, juegan al inconformismo con mayor o menor sinceridad, pero que acaban, a fin de mes, recibiendo un giro que hay que hacer durar».



entonces: Julio Iglesias podía tomarse un café en el Montesol y tú estar allí, a su lado. Nadie le hacía caso. Joan Manuel Serrat actuó aquí, nos pidió algún instrumento y se lo dejamos. Luego cambió un poco cuando llegaron los *paparazzi* y todo eso... Pero la gente que venía aquí vivía tranquila, incluso los meses de julio y agosto.

**VÍCTOR JUAN:** A principios de los sesenta, montábamos guateques en casa de quien nos dejaba. Hacíamos botellón y poníamos en el toca-discos a Los Mustang, Los Sírex, Los Brincos y cosas de la época. Si tenías más de dieciocho años, ya salías a salas de fiestas, pero antes de 1964, solo había música de orquestas. Mi hermana tenía una tienda de discos donde se vendía la música más popular de los años sesenta, que eran cosas de tipo folclórico y poca cosa más. Sobre el 64 llegó la explosión de los Beatles, que generó toda una moda y se formaron un montón de conjuntos musicales que siguieron su estela. Aquello fue una revolución: era increíble que con dos guitarras, un bajo y una batería se hiciera bailar a la gente, incluso hasta llegar al histerismo. Mis futuros compañeros de grupo frecuentaban la tienda y un día mi hermana se enteró de que tenían un grupo [Es Amics] y, como les faltaba un cantante, me recomendó. Yo cantaba bien, entonaba.

**PEPE ROSELLÓ:** En aquella época, la Delegación del Gobierno daba permisos para piano y para guitarra —carnets para músicos—. Cuando llega la música en vivo, los grupos juveniles les quitan el trabajo a los profesionales —los músicos de orquesta—, que tocaban en todas las salas y que empiezan a protestar al sindicato, arguyendo que estos jóvenes no tienen carnet profesional de músico y por lo tanto no pueden ejercer. Yo entonces era presidente de la Asociación de Empresarios de Ibiza y Formentera, que agrupaba a todas las discotecas y bares musicales, cargo que ejercí durante más de veinte años. El objetivo de la asociación era hablar con la administración sobre las condiciones de las salas de fiestas, la regulación de los horarios y los demás cambios que se han ido produciendo en este sector. Estábamos unidos, pero el trato con el *Govern* siempre fue catastrófico. Por ejemplo, cuando los músicos se pusieron en pie de guerra

porque no podían tocar por culpa de las discotecas y nos pusieron una denuncia, nosotros, desde Ibiza, acabamos enviando dinero para pagar los sueldos de los músicos profesionales que estaban en paro en Mallorca. Esto es del todo insólito, pero era la única manera de poder tener la fiesta en paz.

**JAVIER FERRER:** Los Diana empezamos a tocar en una cueva que era de Juanito, un amigo nuestro que empezó con nosotros. Pepe Gamba tocaba la guitarra, el bajo, la batería... lo que quieras. Y Tito Zorzona, como cantante, para mí es de lo mejor que ha habido en Ibiza. Cuando grabamos el segundo disco, donde estaba «Release Me» en inglés, lo presentaron por Radio Ibiza y decían, «¿quién es este cantante?», y uno decía, «es Tom Jones», y el otro decía, «es Elvis»... hasta que salió un conocido que tocaba con un grupo y dijo «es Tito de Los Diana». También estaban Es Amics, un grupo que para mí era de lo mejor. Eran muy buenos. En el 68 nos fuimos a Barcelona a grabar el primer disco. Teníamos entre dieciséis y dieciocho años —éramos unos niños—, pero ya tocábamos en Barcelona.

**PEPE ROSELLÓ:** En Playboy mezclábamos música de baile con un grupo musical en vivo. The Brisks fue el primer conjunto de música que tocó en el Playboy. Es un dato importante, porque esto ocurre en el año 1963 y puedo presumir de ser el primero en poner en marcha un tocadiscos para hacer bailar a la gente, allí en el Playboy. Teníamos unos platos Lenco<sup>10</sup>. Empezamos sin mezclador: pasabas del canal uno al canal dos con una palanca.

**VÍCTOR JUAN:** Pepe Roselló ya regentaba salas de fiestas por entonces, pero eran más modernas que las demás. Él fue quien abrió el camino

10. La marca de tocadiscos Lenco fue fundada en 1946 por el matrimonio Fritz y Marie Laeng, en la localidad suiza de Burgdorf. Los primeros platos se empezaron a comercializar en la pequeña fábrica de la pareja en la década de los años cincuenta. Los platos Lenco se ganaron una gran reputación gracias a la calidad de sus componentes y a su fiabilidad. En 1967 se presentó el modelo L 75, que se convirtió en el plato de uso más extendido en las discotecas, hasta la llegada del legendario Technics SL-1200, en 1972.

al concepto de *boîte* o club. Las salas de fiestas se fueron convirtiendo en discotecas, como el Moulin Rouge, y eso nos benefició, porque las discotecas contrataban a grupos modernos y en cambio las salas de fiestas, a las orquestinas. Es Amics estuvimos tocando en el Club Ye Yé [anteriormente, Club Talamanca], después en Mar Blau, Nito's Club<sup>11</sup>... El grupo duró hasta que llegó la puta mili. Luego montamos Dinamita & Soda para ir por los hoteles o donde nos llamaran y ganar pasta, en el 71 o el 72. Hicimos dos temporadas, gané suficiente dinero como para casarme y *ciao*, se acabó la música.

**JUAN MARÍ:** En los sesenta, los hippies americanos empezaban la famosa *hippie trail*, la ruta que pasaba por Ámsterdam, París, Turquía, Irán, Pakistán, Afganistán, hasta la India y Nepal. Dos de los hippies más míticos del norte de la isla, Robin y Chantal, hicieron la ruta a la India con una [moto] Enfield. El viaje era largo y no precisamente económico, pero vivir en la India era muy barato y el viaje espiritual y el poder escapar de la sociedad y descubrir nuevas culturas compensaba. Allí además hacían sus pinitos y luego venían cargados de cosas para poder vender aquí.

**ROBIN:** Éramos un grupo de amigos que tocábamos música con un montón de instrumentos. Vivíamos en Londres y tocábamos en locales nocturnos, si es que se podían llamar así. Eran los tiempos de la psicodelia, cuando todos nos metíamos el ácido que había popularizado Tim Leary. Era todo muy loco y no teníamos mucho dinero. Vivíamos en casas abandonadas. Como no nos iba bien como grupo, un día dije, «¿por qué no nos vamos a Ibiza? Es un sitio precioso y tranquilo. Allí podemos ensayar, es barato y no nos gastaremos mucha pasta». Ibiza siempre había estado rondándome la cabeza,

11. En mayo de 1967, se inaugura la discoteca Nito's Club en el casco urbano de Sant Antoni de Portmany —una zona turística en crecimiento en aquel momento—, que funda y dirige durante muchos años Nito Verdera Escandell, destacado promotor y periodista de la isla. En 1986 entra Carlos Díaz, que será durante los siguientes diez años el DJ residente de la discoteca, que en 1987 cambia su nombre por el de IBZ Nightlife.

y siempre había querido volver. Me vine cuando tenía diecinueve o veinte años, en el 68, y alquilamos casas en el campo. Luego vino mucha más gente, del mundo del arte, y también muchos músicos, que vinieron aquí a tocar su música, sea con el instrumento que sea. Por el carácter de la isla, era todo muy fluido, con todas esas influencias y donde todo estaba en continuo cambio y movimiento.